

estética es por lo tanto, manifestada a través de representaciones de muerte, destrucción, poder terrorífico, eterno fluir. La diosa de la muerte, Coatlicue, cubierta de garras y de serpientes, y alzando su rostro de esqueleto y el horror de sus manos podridas, obedece en su bloque y en su estructura a una simetría esencial, una mitad es exactamente igual a la otra (limitación de dos puntos, dualidad, materialidad, principio de todo fluir y acaecer). Se nos presenta esta escultura como un inmenso bloque de piedra pesado, en cuyos elementos acusados como un «collage» en relieve, se nos da la explicación del eterno fluir y del devenir, de lo material y de lo terreno. Es la manifestación del horror, de la muerte y de la necesidad del terror como castigo. Se nos presenta como la de pechos flácidos, la mujer como símbolo del mal y de perdición. Está imbuida de una ideología antifeminista, aunque la representación artística sea esencialmente femenina, ya que es la diosa tierra, madre de los dioses y de la fecundidad. La muerte, la guerra, la destrucción y el sacrificio humano van inherentes a ella. Se nos presenta desde un punto de vista de la filosofía del arte, como la representación de la «ewig weibliche» (el eterno femenino), la mujer como símbolo del mal y de la destrucción; a raíz de una generación sobreviene una degeneración, una destrucción de lo construido. Esta «ewig weibliche» goethiana se manifiesta en arte a través de formas barrocas. La estatua a pesar de mostrarse como un robot en su bloque, se representa a través de multiplicidad de símbolos representativos, para darnos idea del horror de su significación. Esta multiplicidad de elementos-garras, de serpientes, corazones, calaveras, cascabeles, etc., unido a su sentido temporal, nos da la idea de su sentido dionisiaco, barroco; de algo que no es uno, sino múltiple; que no es eterno, ni duradero, sino terreno, material, fluyente y pasajero. El arte azteca, cuya grandeza en la obra de arte es reflejo de la grandeza política y militar, logra una expresividad en que confluyen el elemento racional de la captación de la realidad y el irracional de una concepción formal nacida de la imaginación. A veces esta imaginación despliega un inusitado y elemental vigor: nacen obras entonces como la gran Coatlicue. También en ese realismo azteca se presenta la relación antitética entre fenómeno y concepto. Es ante todo un realismo en «el detalle» para emplear la expresión de *Alfonso Caso*. Por el contrario, Quetzalcóatl (unidad, eternidad, reposo, equilibrio) no sólo cuenta con una tradición de representación artística de varios pueblos, sino que se manifiesta en su totalidad con una idea más naturalista y unitaria, y por otro lado de un mayor equilibrio en su monumentalidad. No tiene ese sentido múltiple y cambiante de Coatlicue. Desde un punto de vista estético es más apolínea, y por otro lado, así como Coatlicue representa más a la tierra, y a todo lo terrestre subterráneo, Quetzalcóatl se sitúa en el nivel de lo terreno para elevarse a lo celeste, a la aurora o sol que nace (estrella matutina). Sus representaciones artísticas como el dios del viento son de un hombre bastante equilibrado de proporciones, con un enorme pico o boca en dos platillos, con los que sopla; o la serpiente emplumada; o el jaguar como rey-sacerdote. Las representaciones están ya más cercanas a un arte occidental.

Coatlicue se nos manifiesta en su multiplicidad como algo informe, irreal, fantástico, como una pesadilla, mientras que Quetzalcóatl tiene una manifestación si bien terrorífica más equilibrada, más naturalista, más real. El terror es un Quetzalcóatl, símbolo de arrepentimiento, de redención, no el terror como muerte y destrucción, como

castigo, que se nos manifiesta en Coatlicue, pues la leyenda de Quetzalcóatl afirma los castigos de temporales y calamidades que ocurren, para luego producirse con su vuelta la redención y la vuelta al bien, al equilibrio, al orden. Por eso de héroe pasa a mito y a dios, y se convierte en el civilizador, el héroe educador y cultural. Mientras Coatlicue lleva encerrado siempre lo negativo, la limitación del hombre, sus instintos, sus pasiones y su muerte; Quetzalcóatl nos recuerda como un profeta, o un nuevo Cristo el bien, la verdad, la eternidad, lo celeste y lo positivo y espiritual, que también lleva consigo el hombre en su ser, es decir el alma, o lo que cada uno tenemos de angélico. Es decir, es el choque tinieblas-luz, el choque demonio-ángel, y en definitiva el mal frente al bien. Por eso en su manifestación artística Coatlicue por ser más confusa, más oscura, múltiple, es barroca, mientras la claridad, la unidad, el equilibrio monumental y el naturalismo son más apolíneos y clásicos, y se manifiestan, en cierto modo, más en Quetzalcóatl. Coatlicue es fantástica y expresionista en su conjunto, y realista y naturalista en el detalle. Quetzalcóatl, por el contrario, es más naturalista en su conjunto y más idealizada, subjetiva en el detalle. En las dos se busca la esencialidad de una idea, de un símbolo; no la esencialidad de una representación, aunque Quetzalcóatl por su mayor simplicidad simbólica esté más cercana que Coatlicue, en su conjunto, a una esencialidad representativa.

Por último, quiero hacer hincapié en la fuerza de tradición, que el arte mejicano ha tenido y tiene, y que ha hecho que el arte contemporáneo sobre todo en países como México y Colombia sea reflejo del antiguo arte americano prehispánico. Los grandes artistas contemporáneos mejicanos, tales como *Diego Rivera* y *José Clemente Orozco* o *Alfaro Siqueiros* han buscado en las antiguas culturas prehispánicas, tales como la maya, la azteca o la inca su inspiración plástica y argumental para sus pinturas murales o cuadros. Son pinturas que conservan esa angustia, esa lucha interna, ese afán por lo expresivo y la dualidad vida-muerte, aunque imbuidas de ese sentido social de protesta que tiene hoy día todo el arte en general. Es un arte que no olvida las formas cúbicas, el *horror vacui* y la agresividad. *Diego Rivera* pinta temas que están inspirados preferentemente en la civilización azteca, aunque con un sentido revolucionario y es un gran coleccionista de piezas de los tarascos. *José Clemente Orozco* es sobre todo un genial fresquista. El mismo dice de su arte que es «revolucionario, osado, monstruoso (como la Coatlicue) y apocalíptico (como Quetzalcóatl)».

b) Estudio filosófico

El mundo y el hombre han sido creados varias veces, según la concepción azteca, porque a una creación ha seguido siempre un cataclismo que ha puesto fin a la vida de la humanidad. La última vez que el hombre fue creado según uno de los mitos, Quetzalcóatl, el Prometeo mejicano, el dios benéfico para todos, bajó al mundo de los muertos para recoger los huesos de las generaciones pasadas, y regándolos con su propia sangre, creó la nueva humanidad. El hombre ha sido creado por el sacrificio de los dioses y debe corresponder ofreciéndoles su propia vida, su sangre. El sacrificio humano es esencial en la religión azteca, pues si los hombres no han podido existir sin la creación de los dioses, éstos, a su vez, necesitan que el hombre los mantenga

con su propio sacrificio y que les proporcione como alimento la sustancia mágica, la vida, que se encuentra en la sangre y en el corazón humanos.

Una de las mayores dificultades que se presentan para entender la mitología azteca es la pluralidad de dioses y la diversidad de atribuciones de un mismo dios. Esto se debe a que la religión azteca estaba en un período de síntesis, y se agrupaban, dentro de la concepción de un mismo dios, aspectos distintos que se consideraban relacionados.

Quetzalcóatl es uno de los dioses máximos, es un claro ejemplo de cómo se sintetizaban en un solo dios varios aspectos o condiciones. Así es el dios del viento, el dios de la vida, el de la mañana, el planeta Venus, el dios de los gemelos y de los monstruos. El nombre de Quetzalcóatl significa literalmente quetzal-serpiente o «serpiente de plumas», como ya hemos visto, pero como la pluma del quetzal es para el mejicano símbolo de la cosa preciosa y el cóatl significa también hermano gemelo, el nombre de Quetzalcóatl se traduce también esotéricamente por gemelo precioso, indicando que la estrella matutina y la vespertina son una sola y misma estrella. Quetzalcóatl riega con su sangre los huesos y da origen a la nueva humanidad, pero como los fragmentos son de distinto tamaño, así son los hombres y mujeres. Los hombres son, pues, hijos de Quetzalcóatl y el dios aparece siempre en esta actitud benéfica, como su padre y creador. Como dios de la vida, Quetzalcóatl aparece como el benefactor constante de la humanidad y así vemos que después de haber creado al hombre con su propia sangre, busca la manera de alimentarlo y descubre el maíz, que tenían guardado las hormigas dentro de un cerro, como ya vimos, haciéndose él mismo hormiga y robando un grano que entrega después a los hombres. Les enseña la manera de pulir el jade y otras piedras preciosas, y de encontrar los yacimientos de esas piedras, a tejer las telas polícromas con el algodón milagroso, a fabricar mosaicos con plumas de quetzal, del pájaro azul, del colibrí, de la guacamaya y de otras aves de brillante plumaje. Pero, sobre todo, enseñó al hombre la ciencia, dándole el medio de medir el tiempo y estudiar las revoluciones de los astros. Les enseñó el calendario e inventó las ceremonias y fijó los días para las oraciones y sacrificios. Quetzalcóatl es un dios antiquísimo. Es un dios de muchas y varias culturas, los mayas, los quichés, en Teotihuacán, entre los toltecas y zapotecas. La multiplicidad de sus funciones también nos indica la gran antigüedad de su culto y la veneración con que se le veía en toda Mesoamérica. El aspecto más importante desde un punto de vista filosófico y religioso sobre todo, es, como dice *Alfonso Caso*, en su libro *El Pueblo del Sol*, su relación con la idea de santidad y pecado. Su lucha con su hermano Tezcatlipoca llega a tener en la época tolteca, características no sólo míticas, sino históricas.

Se ha visto en Quetzalcóatl el arquetipo de santo, su vida de ayuno y penitencia, su carácter sacerdotal, su bondad para con sus hijos, los hombres, son manifestados a través de las crónicas y manuscritos indígenas. Sin embargo, al lado de este aspecto de santidad encontramos el pecado, en la violación de la abstinencia sexual y en la embriaguez. Este pecado le acerca más a los hombres, le hace más limitado, y ese acercamiento le hace más simpático dentro de la mentalidad espiritual del hombre mejicano. La hipótesis de que Quetzalcóatl sea una importación de ideas europeas, sobre toda de la doctrina de Cristo, está desechada ya que el dios existía ya antes de la era cristiana; lo cual indica ya un elevado concepto cultural del dios y del mito que lleva consigo el dios.